

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Era el domingo último.

Hacia un sol bellissimo; los fondos públicos estaban á 26-50; la temperatura á 14º; el ayuntamiento abrumado de deudas; la tropa y la Milicia nacional formadas en la carrera; la diputacion provincial habia tapado sus cuentas; las oficinas de la Deuda vestian los colores nacionales, y los electores de oposicion se estaban curando las lesiones, cuando la esposa del rey entró en Madrid.

Al pasar por la Puerta del Sol cayeron de un balcon gran número de anónimos sin pié de imprenta y salpicados de inconscientes injurias á doña María Victoria y á los españoles.

En el mismo instante se soltó el chorro de la fuente para remojar á los espectadores que se sintieran con exceso entusiasmados, y, confesémoslo en honor de nuestro pueblo: entre la inmensa y tranquila y silenciosa multitud que llenaba la extensa plaza, sólo unos doscientos badulaques echaron á correr con la ilusion de que podrian ver algo despues que el algo hubiese pasado.

Y pasó, y la gente siguió paseando y...

Entre tanto llegaba á Madrid, preso y atado, el republicano Eduarte, procedente de Cartagena.

Posteriormente ha habido Consejo de ministros; se ha tratado de varios ascensos á brigadieres; se ha vuelto á hacer el bú con las amenazas de sublevacion carlista, y los progresistas han hecho, con el mayor orden y devocion, los preparativos de una régia serenata, cuya pieza principal se acordó por unanimidad que fuese el moriturí te salutant, entonado por los socios de la Tertulia.

Segun me refieren, los lacayos y cocheros de carruajes de particulares salen en su mayor parte vestidos de luto.

Paréceme que el luto es algo tardío.

Durante el primer año de viudez del trono lo habria comprendido; pero precisamente cuando el trono acaba de contraer nuevas nupcias...

A bien que en materia de expresar sentimientos monárquicos reconocemos nuestra completa incompetencia.

Se asegura que por una casualidad (extraordinaria por lo mucho que se repite) entre los jueces que tienen seguro el ascenso, no hay ninguno en cuyo partido judicial hayan triunfado los republicanos.

En lo cual parece descubrirse la mano de la Providencia.

Tambien se asegura que se trabaja con asiduidad en una obra importante.

El objeto es que el próximo discurso de la corona sea breve, no contenga en su texto ni una j ni una g

fuerte, ni las sílabas ce, ci, y además ni insinúe ninguna tendencia política determinada.

Va á ser un trabajo minucioso y casi pentacróstico, y se toman grandes precauciones á fin de que la posteridad no llegue á averiguar los nombres de sus autores.

Entre los rumores verosímiles sigue circulando el de que al Sr. Martos se le va á ofrecer una copa de cicuta; el de que la inamovilidad judicial va á padecer ligeros ataques, y el de que en el ramo de Gubernacion se sienten síntomas de terremoto.

Entre los rumores inverosímiles no hay variacion: son los de siempre, por ejemplo: se cree posible el descubrimiento de los asesinos de Prim; se va á averiguar quiénes fueron ó son los de la Porra: las elecciones se han hecho con orden y legalidad; el crédito mejora de dia en dia; esta vez los progresistas no morirán á manos de la union. Nada, necesidades.

Por lo demás, el ministro de Hacienda procura que en Sevilla haya dinero para todas las festividades católicas, á fin de oponer así un robusto dique al montpensierismo y al clericalismo.

Esta delicada manera de contener los extravíos de la opinion revela uno de los grandes secretos del arte de gobernar á los pueblos, que hacen una revolucion estéril cada catorce años.

Con facilitar en Sevilla ese dinero para fiestas, y verse apremiado el ayuntamiento de Granada á pagar sus atrasos á la diputacion, se ve todo un bello cuadro democrático.

Afortunadamente, ahora ya ha pasado lo de la funcion régia: ya se puede abordar el replanteamiento de los consumos.

Con ellos y el estanco, y la Iglesia única, y la monarquía hereditaria, y la reglamentacion del sufragio, y unos cuantos millones más de Deuda, ya nadie dudará que hemos hecho una revolucion.

Roberto Robert.

AL AIRE LIBRE.

Rrrran, plan, rrataplan, plan...

—Eso, eso, muchacho, redobla más y con mayor fuerza cada vez; que hoy hemos trabajado poco.

A ver, señoras y caballeros, niños y niñas, criadas y soldados, formad corro, que ya principia el espectáculo.

Chico, á ver, otro redoble.

Señores, yo soy un artista callejero; los teatros me han cerrado sus puertas; nunca intento penetrar en

los palacios de los grandes; pero aquí me tienen ustedes exhibiendo mi habilidad al aire libre. No lo tengo á ménos, que siempre ha sido la miseria el premio del mérito verdadero. Pero no quiero molestar al respetable público con largos discursos. Muy otra es mi intencion, muy diferentes son mis propósitos.

Esta varita que Vds. ven en mis manos es la verdadera varita mágica de los antiguos nigrománticos: húbela en herencia de un mi abuelo que me enseñó á usarla con moderacion y con acierto. Nada hay que se resista á su mandato.

Otro redoble, chico, otro redoble.

Van Vds. á ver una de las suertes que ni Macallister, ni Herman, ni Mad. Anguinet han imaginado nunca. Atencion, y formen Vds. corro para que todos puedan enterarse de que aquí se juega muy limpio.

Aquí hay tres cubiletos: mirenllos Vds. bien: en este, nada; en ese, nada; en aquel, nada: los coloco invertidos. Vamos á darle un nombre á cada uno. Este se llama el Saladero, este otro un Colegio electoral, ese de ahí el Hogar.

Veán Vds. esta figura; representa un hombre con gorro frigio: observen Vds. que lo coloco en su hogar: aquí lo dejo. Ahora digo á mi varita: «Varita mágica, por la virtud que en tí se encierra y por las palabras misteriosas que te diré, haz que esa figura desaparezca: á la una, á las dos, á las tres... el que más mira ménos ve... Ahora soplo: miren Vds. el hogar vacío; aquí tienen Vds. la figura, en el Saladero.

Otro redoble, otro redoble.

Veo con gusto que mis esperanzas se realizan: ya sabia yo que público tan inteligente como el que me rodea sabria premiar el verdadero mérito; pero, lo confieso, el resultado supera á mis deseos; y para manifestar mi gratitud, voy ahora mismo á discurrir una suerte como no se ha visto en los teatros principales.

No crean Vds. que se trata de un simple escamoteo. A la hora de esta cualquier patriarca escamotea millon y medio con la mayor facilidad, y un canónigo de tres al cuarto sabe lo suficiente para escamotear el dinero de muchas bulas.

El escamoteo que Vds. van á ver es un escamoteo singularísimo: los objetos desaparecen en absoluto y no se van á ninguna parte. ¡Ojo al Cristo!

Veán Vds aquí varias figuras con gorro frigio.

Veán Vds. á este otro lado varias figuras con boinas blancas.

Las primeras las coloco debajo de este cubileto: cuenten Vds.: son una, dos, tres... setenta.

Oculto las segundas bajo este otro cubileto. Cuenten Vds.: una, dos, tres... setenta.

Dejemos por ahora este juego, porque necesito un instante de reposo para que en el interior de cada cubileto se verifique la elaboracion definitiva, y entre tanto voy á dirigir algunas frases á este respetable auditorio.

No soy yo un charlatan de esos que pululan por las grandes capitales y que en cualquiera explanada extienden sus bártulos y hacen cuatro suertecillas insignificantes para tener pretexto de pedir una limosna: no, yo no soy mendigo, ni acepto limosna de nadie. Hago mis juegos con el único fin de proporcionar á los transeuntes un rato de honesto pasatiempo.

Hombre soy que gano honradamente mi subsistencia, consagrado á trabajos científicos, y con estrella

tan feliz, que he conseguido en pocos años hacer numerosos descubrimientos. No es la pomada infalible para hacer crecer el pelo, ni la piedra de afilar navajas, ni los polvos para el dolor de muelas, ni el elixir para curar el reumatismo: todas esas recetas empíricas, antiguallas son que yo sólo menciono para que ustedes comparen á esos desdichados buhoneros, trasplladitos de hambre, que andan á salto de mata por atrapar algun céntimo, conmigo.

Aquí están, véanlo Vds. bien, aquí están los polvos del entusiasmo: invención mía, solamente mía. Basta rociar con ellos al pueblo más apático y más indiferente, y á las dos horas los vivas y los clamores de alegría serán capaces de resucitar á los muertos.

Este es el elixir del olvido, acreditado ya por la experiencia, y cuyos principales consumidores en España son el general Serrano, que lo ha tomado varias veces y es posible que continúe tomándolo, porque le prueba bien, y casi todos los hombres políticos de alguna importancia.

Esta es la pomada de la desvergüenza, superior al col-cream inglés: colocando de noche una pequeñísima cantidad sobre las mejillas, el rubor no vuelve á parecer en ellas.

Este jaboncillo, titulado jabon de Pilatos, es de absoluta necesidad para el que quiera prosperar en política y prescindir por completo de todo lo que no le interese directamente.

Esta pasta es el notabilísimo *chiro-piro*, y sirve para lavar las manos del que haya manejado caudales públicos: dándose con esta pasta no se conocen las manchas.

Esta pasta la vendo cara; pero estoy seguro de que ha de tener compradores, porque es la única.

Vamos á buscar ahora á las figuras que estaban debajo de los cubiletes.

Ya recordarán Vds. que habia setenta en cada uno.

A ver: á la una, á las dos, á las tres... abajo el cubilete: ¿ven Vds.? Quince.

¿Y debajo de este?... Veán Vds. Catorce.

Pues los ciento once restantes han desaparecido, y yo aseguro á Vds. que no parecerán.

Otro redoble, chico, otro redoble.

Nota. Se sabe que poco despues el prestidigitador callejero vendió el *chiro-piro* para las manos sucias, y hay quien añade que ha sido propuesto para un gobierno de provincia.

(Está en lo posible.)

A. Sanchez Perez.

¡QUE LE ENTREN MOSCAS!

Hablo del Papa.

Porque, ¿no es verdad que hacia tiempo que no nos acordábamos del Papa?

Por eso quiero hoy dedicarle unas líneas.

¡Oh! Y hoy tenemos un gran asunto que mezclar en la conversacion; un asunto tocante y sonante.

Calculen Vds. que al susodicho Papa se le ha presentado una comision de austriacos y le han pronunciado un discurso para entregarle 250.000 florines; casi nada, dos milloncetes y medio de reales aproximadamente.

El discurso, como Vds. supondrán pensando cuerdaamente, por ahí anda á disposicion de los curiosos en las columnas de los periódicos. En cuanto á los florines, los ha aceptado íntegros, por no dar un feo á los austriacos, y sin que se le haya ocurrido (eso por supuesto) dar la mitad siquiera para fundar una escuela de niños pobres, ni un céntimo para los pobres heridos de la guerra franco-prusiana.

Pero es lo que él dirá, y dice bien: «Para pobres, aquí estoy yo, que antes tenia un reino y ahora no tengo sino unos cuantos millones recogidos en limosnas de aquí y de acullá.»

Y Vds. dirán: ¿De dónde ha salido tanto bendito florin?

¡Tomal! ¿De dónde ha de salir? De un católico austriaco y de otro católico austriaco, y de otro, y de otro, y así sucesivamente.

Qué, ¿no saben Vds. lo que es un católico austriaco? Pues lo mismo que los demás católicos del mundo, y conocido uno se conocen los demás.

Mire Vd., un católico encuentra en la calle un pobre y le pide una limosna por el amor de Dios. Esto del amor debería enternecerle, ¿no es verdad? Pues nada de eso, le contesta:

—Dios le socorra á Vd.

—¡Que no tengo que comer!

—Trabaje Vd.

—¡Que no encuentro trabajo!

—Pues á robar, amigo. ¿Qué le voy á hacer?

Este mismo católico deja un duro en las bandejas de una iglesia y recoge medio. Total, da medio duro, si el duro no es falso.

Pero ¿le piden dinero para el Papa? Pues ya varía la cosa. Porque el Papa es el Mahoma de los católicos, el zancarrón—digámoslo así—como el zancarrón de los demócratas es la violada Constitución de 1869, como el zancarrón de los lectores de *Gil Blas* es *Gil Blas* mismo, y como el zancarrón de mi persona es otra personilla morena, con unos ojos... ¡hasta allí!

¡Pero creo que me he extraviado! ¡Si en hablando del Papa no hay quien deje de extraviarse!

Pues como digo, tomó el Papa el dinero y escuchó el discurso echando un ojo á la comision y otro al dinero, como dice el personaje de una comedia mala. ¡No se podia convencer de que le hubiera tocado la lotería sin tomar billete!

Lo que era lógico y de esperar sucedió en efecto, y despues de tomar el dinero pronunció él á su vez un discurso compuesto próximamente de trescientas palabras, y esto de haber más palabras que miles de florines, es porque quizás se las haya querido echar de espléndido dándoles *añadidura*.

¡Y qué discurso, señores, qué discurso! No, no teman Vds. que le reproduzca. Quizás figure ya en el presente año en los devocionarios, porque no hay sino ponerle un *amen* por contera y es útil.

Sí, diré á Vds. que en el discurso truena contra qué dirán Vds? contra la libertad de imprenta. ¡Si supiera que aquí en España esa libertad es de mentirijillas!

Dice tambien que se hace la guerra á nuestra religion y á la Sede por maldad ó por ceguedad. Yo protesto de que si hago un tantico de guerra es sólo por simpatias, porque á mí me gusta en extremo ese representante de Dios, y sobre todo desde que se dió á cortar cabezas con tan buena maña. Y si no, que pregunten á Monti y su compañero Tognetti.

Y acaba, por último, el discurso como las cartas de los soldados que escriben á su pueblo: «Darás expresiones á la Fulana y á la tia Mengana;» con una bendicion: para la familia imperial austriaca, para la comision austriaca, para las familias austriacas de los comisionados, para los austriacos que enviaron la comision, y en fin, para todos los católicos del imperio austriaco. Los demás austriacos que se mueran ó se condenen poco importa, dado que son unos *roñosos* de siete suelas. Y tocante á las demás naciones, ya veremos lo que envian, y al tenor se les devolverán bendiciones.

Doscientos cincuenta mil florines por una bendicion no es gran cosa, y más si se tiene en cuenta que es bendicion de marca mayor, puesto que añadió al soltarla:

«Y pido á Dios que esta bendicion os acompañe en el viaje, os siga en la vida y os fortalezca á la hora de la muerte para que podáis gozar de la gloria del Señor.»

En fin, ello es que el Papa ha aumentado sus caudales en 250.000 florines, dos y medio millones de reales próximamente; por eso digo yo:

¡Anda! ¡Que le entren moscas al Papa!

CORZUELO.

LA TENEBROSA.

Existe, sí, señores, existe—lo sé de buena tinta—una sociedad secreta titulada *La Tenebrosa* ó *La Tenebrosidad* (que de esto no estoy muy seguro), cuyos criminales propósitos se reducen á subvertir el orden, á conspirar contra las santas instituciones, y allá en el silencio de la noche, cuando los buenos se entregan al descanso, reúnen los socios de *La Tenebrosa* á elaborar y á madurar sus planes pecaminosos.

Que son todos federales no hay para qué decirlo, y que tienen sed de sangre se cae de su peso.

Yo ví salir de sus antros á dos individuos de esa sociedad; en sus sombrías miradas, en la siniestra catadura de sus fisonomías adiviné lo que intentaban y los seguí de cerca, tan de cerca que pude oír todo lo que el uno al otro se decían.

¡Y qué contraste formaban sus avinagrados y taciturnos rostros con las regocijadas y alegres caras de la muchedumbre que inundaba las calles!

—Mira, decia el uno, en aquella casa hay colgaduras; ¿sabes tú quién vive allí? Es necesario apuntar su nombre para cuando llegue el dia de la VENGANZA.

¡Los cabellos se erizaron de horror sobre mi frente!

—A ver, dijo el otro; á ver, ¿dónde están las colgaduras?

—En esa casa grande.

—¿Esa? Oh, ese edificio es el ministerio de Hacienda.

—Ya: pues mira, esa otra tambien está adornada.

—Es el Museo.

—No, pues aquella de las Vallecas ¿has visto? lo está, y mira, han arrojado aleluyas y una paloma, lo mismo que cuando pasa el *Dios chico*.

—Es cierto: veamos quién vive allí. ¡Ah! ya sé; ahí vive Sagasta.

—Entonces se comprende; ¿y allí, quién vive?

—El ex-regente.

—Adelante. ¿Qué casa es esta?

—El ministerio de Hacienda.

—A otra parte.

Y volviendo sobre sus pasos, recorrieron—yo siempre detrás de ellos—todas las calles de Madrid palidiciendo á cada señal de entusiasmo, bramaban de coraje cada vez que veian colgaduras, lo cual acontecia cuando pasaban delante de edificios públicos.

Y llegó la noche, y el entusiasmo del pueblo creció: y mil grupos de paisanos con bandurrias y panderetas pasearon las calles cantando himnos patrióticos y aires nacionales, y la poblacion parecia una áscua de oro.

Los socios de *La Tenebrosa* continuaron su expedicion investigadora.

—Allí hay luces; apunta, apunta, señala esa casa, decia el uno.

—Vamos á enterarnos, decia el otro.

Acercábanse á la luz y leian: «Peluquería de Fulano.»

—¿Qué luz es aquella?

—Vamos á verla: «Casa de dormir.»

—¿No ves allí un farol?

—Sí, lo veo; sepamos qué contiene: «Cajas y hábitos para difuntos.»

—Me parece que distingo á lo lejos una lámpara.

—Sí, la veo tambien; es la lamparilla que arde siempre delante del templo del Cármen.

—¿Qué es eso?

—El ayuntamiento.

—¿Y aquello?

—La diputacion provincial.

Y así recorrieron todas las calles recogiendo cuidadosamente sus observaciones.

Despues se dirigieron á la horrible caverna en que celebran sus diabólicas reuniones: allí penetraron unos en pos de otros varios grupos de embozados, semejantes todos entre sí en lo trémulo de su paso y en lo receloso de sus miradas.

Uno, á manera de presidente, recogia las notas que silenciosamente le entregaban los recién llegados.

«Señores, dijo con voz sepulcral luego que la entrega hubo terminado: aquí están señaladas con una cruz roja, segun lo convenido, las casas que han parecido sospechosas á nuestros agentes. Examinémoslas con cuidado.»

Terminado el exámen de las notas, el presidente exclamó:

«Señores, hemos perdido la pista. Los enemigos han penetrado acaso nuestras intenciones y han ocultado su entusiasmo.

»Total de balcones iluminados: cuatro.

»¡Maldicion, hemos perdido la partida!»

Y se levantó la sesion.

ARMONÍAS CLERICALES.

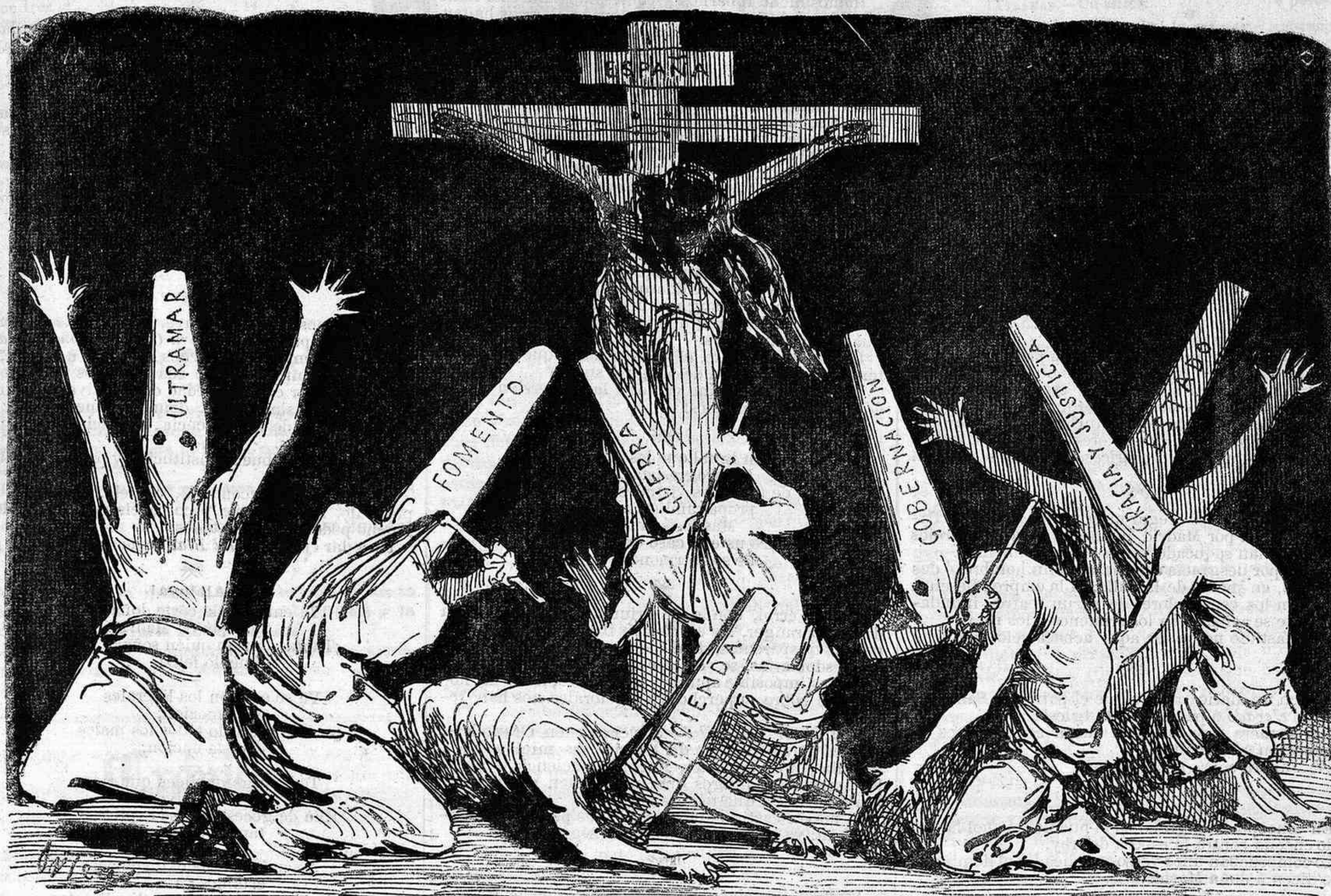
V.

Cancion del cura.

Con una hermosa sotana
y un gran sombrero de teja,
por Recoletos se aleja
un presbítero veloz.

La soledad va buscando
hacia el final del paseo,
para terciarse el manto
y dar al aire su voz.

EJERCICIOS DE CUARESMA.



LOS PENITENTES.

*¡Buenos ejercicios son!
¿Que vama ganando en ello?
¡Que hemos de ganar... Tuvieron!!*

La luna do quier riela
y gime en la teja el viento,
y alza en blando movimiento
el manto clerical,
Y estático mira el cura,
allá el campo dilatado,
Chamberí del otro lado,
y enfrente la capital.

«¡Qué feliz corre mi vida
sin temor!
De nada mi alma se cuida;
ni tormenta, ni bonanza,
jamás á inquietarme alcanza...
¡Si el ser cura es un primor!
Cinco misas
hemos hecho
á despecho
del *Gil Blas*,
y han de darme
los sermones,
diez doblones,
ó algo más.
¡Esto sí que es buena vida!
¡Esto sí que es engordar!...
Que manden estos ó aquellos,
mimándonos siempre están.

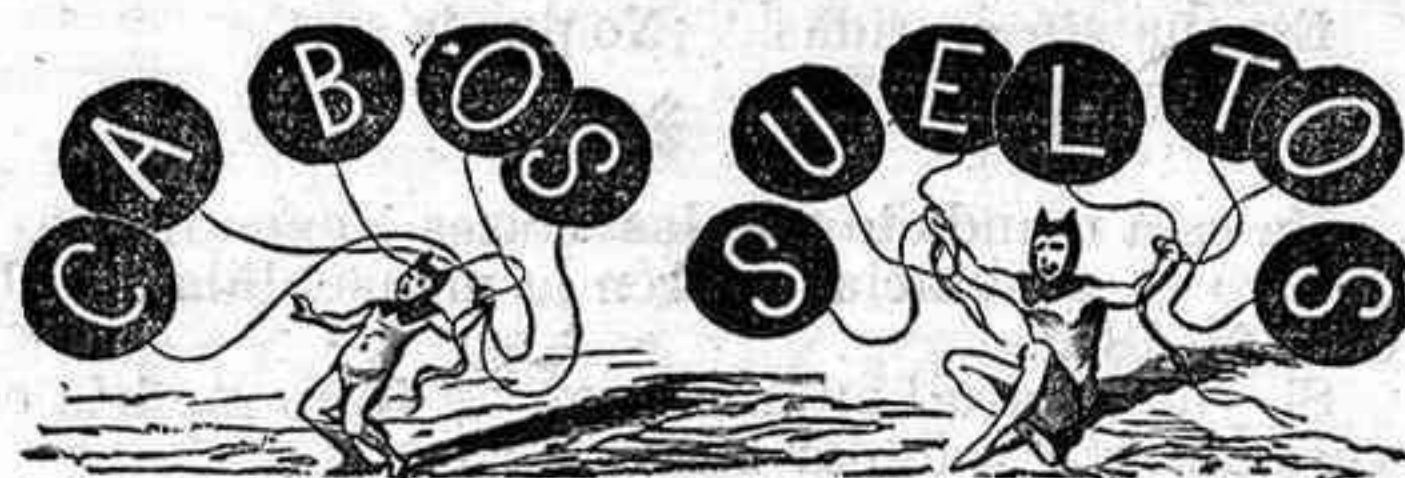
Que la gente nos halague,
y no importe
que el gobierno no nos pague:
siempre algun bobo se halla
desde Huelva hasta Tafalla,
desde el Mediodía al Norte.
Y no hay casa
ni palacio
donde espacio
no nos den...

¡Que se rian!
¿Quién se apura?...
¡Todo cura
come hoy bien!
¡Esto sí que es buena vida!
etc., etc.

Son mi cucaña mejor
oraciones
por los muertos al Señor...
Tambien el confesonario
me da algun *extraordinario*
en algunas confesiones.

¡Oh repleta
panza mia!
¡Qué se ria
el liberal,
y á decir
con voz llorosa
que la cosa
marcha mal!
¡Esto sí que es buena vida!
¡Esto sí que es engordar!
Que manden estos ó aquellos
mimándonos siempre están.

EL PADRE CONCENTAINA.



Los periódicos monárquicos dan cuenta de excesos cometidos en Roma bajo el dominio de un monarca

constitucional hereditario, mayor de edad y católico.
Celebramos que los rojos hayan adquirido tan morrocotudo cómplice.

Un diputado provincial ha discurrido aumentar el precio de los billetes de teatro para socorrer á los establecimientos de beneficencia.
Hombre, ¿y no podrá aplicarse á tan poderoso objeto el producto íntegro de las bulas?

Entre los anónimos lanzados el domingo sobre el público hemos visto uno tan macarrónico, que á pretexto de endecasílabo, dice:
Venite á esser Regina spagnuola.

El anónimo de que hablamos finge ser un soneto, finge estar escrito en italiano, finge tener sentido comun...
¡Y dicen que no hay valientes!

Yo sé de un italiano discreto que si lee dicho anónimo se hará en su idioma la reflexion siguiente:
¡De manera que cuando yo hablo español tambien lo hago así!

Hasta los santos de la córte celestial están de broma.
El dia de la apertura de las Córtes es San Benito de Palermo.
Y en un mismo dia *caen* los Dolores y San Amadeo.
¡Vaya un par de ocurrencias divinas!

El Sr. Bolt, herido de un trabucazo durante las elecciones... El Sr. Bolt ha sufrido la amputación de un brazo...

Después de la mucha práctica de disparos contra los electores de oposición, parece ya torpeza el no dejarlos a todos en el sitio.

Ese cuerpo de asesinos debe mejorarse con arreglo a los últimos adelantos.

Contra el lujo *La Iberia* clamaba á voces: hoy no hay un empleado que esté sin coche... Es cosa vista: para ser consecuentes los progresistas.

Los maestros de escuela se están muriendo, porque dice el ministro que no hay dinero... ¡Anda, morenal... ¡Para fiestas y trenes sobran pesetas!

Se dice que las próximas Cortes van á reglamentar el sufragio universal.

Hace falta; porque esto de que los presidentes monárquicos se lleven las urnas de los colegios para hacer el escrutinio en sus casas, y esto de que en un pueblo resulten más votos monárquicos que electores tiene el pueblo, y esto de que turbas de monárquicos disparen trabucazos á los electores adversarios, y otros abusos igualmente demagógicos, no puede seguir así.

El lunes, antes de llegar ningún telegrama de París, ya corría por Madrid la noticia de que los rojos de allí habían saqueado varios establecimientos.

Si allí por desgracia asesinaran á un hombre, ó dos hombres, en medio de la calle; si la emprendiesen á palos con los espectadores de algún teatro, indudablemente se achacarían los crímenes á los rojos.

¡Qué fastidio no poder aquí achacárselo también!

Leo en un diario católico que el patriarca San José ha sido *elevado* á patrono de la Iglesia.

¿De manera que desde la tierra aumentamos la graduación á los santos?

¿Y... ahora cobra más sueldo?

En concepto de alguno, en el pueblo español ha habido encono contra la esposa del rey.

Lo comprueban unos versos publicados el domingo, que dicen á doña María:

Llega, que ya sin encono te aclama reina y señora ese pueblo que te adora y anhela verte en el trono.

¿Con que el pueblo le tenía encono?
¿Y no se sabe por qué, hombre?

Las conjeturas sobre presidencia del Congreso vagan entre D. Antonio Ríos, D. Nicolás Rivero, el señor Olózaga y el Sr. Ruiz Zorrilla.

Sólo que D. Nicolás tiene poca fracción; D. Antonio sería conceder demasiado á los unionistas; D. Salustiano carece de apasionados y al Sr. Ruiz Zorrilla sólo un grupo le votaría.

De manera que por fuerza habrá de ser uno de los cuatro el elegido.

¿Con que unos milicianos que quieren rey se enfadaron noches pasadas por haber sido llamados realistas?

Hombre, voy á hacer un experimento: me haré llamar republicano para ver si me enfado.

Paturót-Mastai acaba de recibir de unas ovejas austriacas la cantidad de doscientos cincuenta mil florines.

Mastai-Paturót, después de embolsar ese piquillo de miserable metal corruptor, ha pronunciado un discurso en que dice á los reyes que la excesiva libertad de la prensa hace bambolear sus tronos.

¿De qué diablos se bamboleará el sólio paturótense? Porque lo que es de libertad de imprenta nadie enferma en Roma.

Los diarios progresistas pasan la vida mirándose al espejo.

Después de estar veintidos años en la oposición, dice uno de ellos.

«Estamos acostumbrados á ver á los opositores hacerse ilusiones.»

¡Ya lo creo! ¡Veintidos años de no hacer ni *hacerse* otra cosa!

Hemos recibido otro atento besalamano del señor director de Comunicaciones, y agradecemos los excelentes deseos de que rebosa; pero seguimos defraudados en nuestra propiedad.

Cuando no es en Moguer, es en Morella; cuando no en Morella, es en Minas de Río Tinto; y cuando no, en los tres puntos á un tiempo, los números del *Gil Blas* no llegan á su destino.

¿Pero, señor, tan difícil es no robarnos los números? Hemos dicho robarnos y confesamos que está mal. Debimos decir, ¿tan difícil es que en Correos hagan con nuestra propiedad lo que hacen con ella?

Así es más culto, aunque significa lo mismo.

¿De manera que á los pobres niños acogidos en el Hospicio, los celadores y maestros los castigaban en términos de haberlo tenido que prohibir terminantemente el Sr. Floreu?

¡Eso de castigar al desvalido es tan tradicional!... Lea Vd. la Biblia y verá Vd. qué rica variedad de castigos.

Vea Vd. los gloriosos siglos caballerescos, y en materia de castigos no dejan nada que desear.

Vea Vd. nuestra unidad nacional confundiendo su origen con el de la santa Inquisición...

Sólo en esta época de anarquía hay quien se atreva á prohibir que se castigue á unos niños que, al fin y al cabo, no tienen ninguna influencia para que se les guarden miramientos.

De hoy en adelante, el pobre celador que esté mal humorado, ¿en quién desahogará su ira?

¡Oh! ¡Por este camino vamos á la subversión de todos los sanos principios!

Son igual que los curas los progresistas... de todas las virtudes propagandistas... Mas los santones mire usted el caso que hacen de sus sermones.

En el Ferrol, donde ha triunfado la candidatura del Sr. Beranger, los empleados iban á votar con papeletas transparentes, de modo que al entregarlas, aun sin desdoblarlas, se veía si eran ó no obedientes.

Nos es imposible apuntar, ni de paso, todas las notas que sobre supercherías electorales nos han remitido.

El director del *Gil Blas*, vencido en Granollers, merced á todo género de truhanerías ministeriales, se calla por ahora; con que tengan paciencia también los apreciables amigos que nos remiten noticias sobre elecciones, que todo se andará.

El mayor castigo que merecen los progresistas está cerca: ya lo empiezan á sentir. Algo es algo.

Vuelven á quejarse varios periódicos de los fraudes que en el peso del pan se cometen en Madrid.

Hacen notar varios periódicos que además de las circulares y los telegramas electorales falsificados, se han falsificado también pesetas de 1870.

Refieren varios periódicos que se han estado cometiendo fraudes con los sellos de Correos.

Son pasto de todas las conversaciones los fraudes cometidos en varios distritos donde aparece vencedor el candidato ministerial.

Sobre la defraudación patriarcal del millon y pico y sobre la presentación del oro bulero que debía entregar el Sr. Manterola, no se habla ya ni una palabra.

«Han sido presos doce sujetos por sospechas de complicidad en el tumulto ocurrido en un colegio electoral de Madrid.»

Siempre había yo sospechado que se prendería á alguien.

¡Oh, qué bueno! El jardín de la Reina en Aranjuez se iba á vender; No se vende: se agrega á los bienes de la casa real, porque siendo finca improductiva, la casa real se encargará de su sostenimiento.

De manera que así el ciudadano deja de hacer productiva una finca, y la casa real gasta parte de la lista civil en cosa improductiva.

¡Y luego dicen los filósofos que todo lo racional es real!

El domingo último se suspendió la corrida de novillos; pero se celebró la de bobalicones. España sin corridas... ¡No puede ser!

Ya está mandado que las clases dependientes del Tesoro en provincias cobren la mensualidad de Julio del año 1870.

Si yo cobrara hoy una paga de Julio me iría equivocadamente á tomar baños al río.

No podría remediarlo.

—Es hermosísima.
—No vale gran cosa.
—Mejor es él.
—Más me gusta ella.
—Ambos son hermosos.
—Pero, señores, tengamos juicio. Supongamos que ambos son feos, ¿y qué?
Pues bien, supongamos ahora que son hermosos, ¿y qué? ¿Costará menos por eso la lista civil?

Valientes versos, pensamientos elevados, verdadero entusiasmo, patriotismo, todo esto se revela en *La capilla de Lanusa*, cuya representación fué interrumpida más de dos veces por los aplausos del público en el teatro de la Alhambra.

—¿Y quién es el autor? Déjeme Vd. á ver si lo adivino: el Excmo. Sr... el Ilmo... el general... el distinguido... el...

—No se moleste Vd.; el autor es un poeta joven y casi desconocido. Se llama Zapata.

—Zapata, Zapata... calle Vd... pues no lo conozco.

—Lo creo; ¿quién puede conocer á un poeta? Y á este sobre todo: calcule Vd. que ni siquiera es comendador de Isabel la Católica.

—¡Ah! pues entonces...

Si fuéramos periódico grave, gravemente recomendaríamos al público la nueva *Caja Nacional catalana*, que, además de habernos invitado á comer, so pretexto de enterarnos de sus estatutos y objeto, se propone operar como sociedad cooperativa, asegurando préstamos sin interés, donativos mensuales, socorros á casas de beneficencia, redención de quintas y otras ventajas.

Puede ser una buena institución y prestar verdaderos servicios.

Animo, orden, economía, cautela, y sobre todo, probadlo, lectores; que poco podeis perder en ello, y mucho podemos ganar todos.

Para dar ejemplo, *Gil Blas* se declara socio.

¡Aleluya!

Ya entró en la corte doña María,
¡ya está en Madrid!
¡Tanta ventura quién soñaría!
¡Pueblo feliz!

Ya se sonrien los liberales
con emoción;
ya han acabado todos los males
de esta nación.

Toda la gente dicen que rica
se va á volver...
¡Día de goces! ¡Así se explica
tanto placer!

A ser felices todos dispuestos
estamos ya...
¡Reid, amigos, que un día de estos
caerá el mandí!

Continúa la suscripción nacional para erigir una estatua á Práxedes.

NOMBRES.	ESCUDOS.
Suma anterior.	0,075
Ciudadano Jaime Barceló.	0,025
" José Riesco.	0,025
" Daniel Iborra.	0,025
" M. M. Montero.	0,004
La redacción de <i>La Honra Nacional</i>	0,001
TOTAL.	0,155

Nuestro compañero y amigo Sanchez Perez se felicita, y nosotros nos felicitamos con él, de la excelente acogida que su idea ha obtenido.

¡Ah! Veremos premiado una vez el mérito en España.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPañIA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.